JUAN SAMANIEGO y ENRIQUE RAMOS PADILLA

Adamina

ZARZUELA

EN PROSA Y VERSO, EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHAVES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

ADAMINA

ADAMINA

ZARZUELA

EN PROSA Y VERSO, EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

original de

JUAN SAMANIEGO y ENRIQUE RAMOS PADILLA

música del maestro

FEDERICO CHAVES

Estrenada en el TEATRO DE ARANJUEZ la noche del
15 de Mayo de 1909

MADRID
R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1909

Al Ilmo. Sr. D. Juan Pedro Criado
Secretario General de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja.

Le dedican esta humilde obra,

Los Autores.

Madrid 15 de Mayo de 1909.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADAMINA (22 años, hija del señor Roque).........................	Estefanía Burillo.
ROSA (hija de don Cenón)........	Casilda Vela.
ADELA (tía de Adamina).........	Purificación Contreras.
ALFREDO (30 años).............	Gregorio Cruzada.
DON JUDAS (58 á 60 años).......	Salvador Miquel.
SEÑOR ROQUE (alcalde)..........	Manuel Cidrón.
DON CENÓN (concejal)..........	Enrique Martínez.
COSME.........................	José Arimón.
NICÉFORO......................	Mariano Parra-Cañas.

Coro general

La acción en Miguelturra (Ciudad Real).—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Sería una ingratitud en nosotros no hacer constar nuestro agradecimiento á todos los artistas que han tomado parte en esta obra, y á su Director Salvador Miquel, que la dirigió, contribuyendo al éxito alcanzado; reciban todos el entusiasta aplauso de

LOS AUTORES.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una alameda en las cercanías del pueblo; á distancia se ven las casas del lugar. A la izquierda, entre primero y segundo término, fachada de la casa del señor Roque, con puerta practicable. A lateral derecha, arboleda.

ESCENA PRIMERA

CORO DE ALDEANAS; después SEÑOR ROQUE y DON JUDAS

Música

La bella Adamina
se va á casar,
el novio es viejo,
no es un galán.
Si no es un mozo
tiene caudal
y con dinero
ya *pué* pasar.
No sabe la señorita
en dónde pone los pies,
pues su novio se la pega
con la primera que ve.
Sólo de oirlo
risa me da;

¡ay, si supiera
qué pez está!
Es un vejete
sin aprensión
que se enamora
por el vapor;
que finge á todas
igual pasión,
y á mí hace tiempo
se declaró.

(Expresando todas con ademán significativo el sentido de los dos últimos versos.)

La bella Adamina, etc.
Vamos, compañeras,

(Se deja oir el toque de las campanas.)

para la iglesia;
las campanas tocan
por ser la fiesta;
hoy es el santo
de nuestro patrón,
vamos á rezarle
con gran devoción.

(Mutis por derecha.)

Hablado

ROQUE (El señor Roque saliendo de su casa con don Judas.) Ya comprenderá usted, don Judas, que los desvíos de mi hija Adamina son por su corta edad...

JUD. ¡Cómo no! ¡Sería la primera mujer que me desairara! Comprendo que hay diferencia de edades, pero... en cambio... ¡soy el primer organista del mundo!... ¡soy un talento musical!... ¿Han llegado ya los músicos que faltaban?

ROQUE No deben tardar. Y diga usted, ¿el capital de usted asciende á la suma de...?

JUD. Noventa fanegas de tierra de regadío de primera clase, noventa olivas, noventa cabezas de ganado y...

ROQUE (Interrumpiéndole.) ¿Noventa mil duros?

JUD. ¡No tanto, señor alcalde! ¡no tanto! ¡Pero... y... mi talento... ¿eso no tiene precio?...

ROQUE ¡Nada! ¡nada! Puesto que usted se empeña, de usted será Adamina.

JUD. ¡Cuando usted conozca mi marcha...!

ROQUE Pero... ¿va usted á viajar?

JUD. ¡Qué viaje ni qué niño muerto! Me refiero á la marcha que he compuesto á nuestra Patrona. ¡Qué pieza! ¡qué pieza! ¡Qué *solos* he puesto en ella! Sobre todo la última frase.. ¡La destrucción del mundo; la ilusión será tal, que se verán caer las piedras!

ROQUE ¡Dios de Dios! ¡ya es ver!

JUD. Principia el bombo dando un golpe seco.

ROQUE ¿A quién?

JUD. Al parche; luego el flautín con este canto: *Do-mi-sol-do. Do-mi-sol do...*

ROQUE ¡Muy bonito, muy original!

JUD. Luego he puesto un *crescendo* en *mi bemol* tan armonioso... y... poco á poco va *descrecendo* magistralmente. ¡Es una maravilla!

ROQUE Dos, don Judas.

JUD. Una solamente. ¡Pues no digo nada de aquella entrada en *compasillo* sobre motivos del *tantum ergo*.

ROQUE ¡Es maravilloso!

JUD. Y, por último, entran á tomar parte los fagotes y las flautas, remedando el arrullo de los tórtolos en celo... Esta parte se la dedico á Adamina. (Mirando el reloj.) Pero ya me había olvidado, la función de iglesia debe empezar y hacemos falta, usted como alcalde y yo como organista.

ROQUE Tiene usted razón, vámonos.

JUD. Y el trato queda hecho. ¿Después de las fiestas del pueblo?...

ROQUE La boda con mi hija.

JUD. Las otras fiestas... (Mutis por derecha.)

ESCENA II

ADELA y ADAMINA, saliendo de la casa

ADAM. (Llorando.) ¡Tía de mi vida!

ADELA ¡Hija de mi alma!

ADAM. ¡Todo se ha perdido!

ADELA Llora, hija mía, llora en el regazo de esta anciana que te idolatra; yo soy tu única madre, porque al expirar aquélla me dijo con voz moribunda: «Vela, hermana mía, por mi hija, pues no la queda otra madre que tú.»

ADAM. A mí también me dijo que fuera obediente, y que jamás desobedeciera la menor indicación de padre.

ADELA ¿Pero en qué se funda para quererte casar con ese vejestorio?

ADAM. ¿Lo sé yo acaso? Esta mañana entró en mi cuarto y me dijo que era precisa mi boda con don Judas, y que olvidara para siempre al calavera de Alfredo.

ADELA ¿Y tú?

ADAM. Yo le contesté que, por la promesa que hice á mi madre de ser obediente, me sacrificaría; pero no sin antes decir á don Judas que no le quiero; que yo á quien idolatro es á mi Alfredo. Comprendo que con sus ideas políticas un tanto exaltadas no simpatizó jamás con mi padre, y menos cuando por un artículo que escribió tuvo que emigrar.

ADELA Lo cual que no importa, porque con quien se casa es contigo, no con él. ¿Y qué le vamos á decir á Alfredo que está al llegar?

ADAM. Qué sé yo; será capaz de hacer una y gorda; conozco su carácter.

ADELA La verdad es que cometió una locura metiéndcse en cosas políticas; él era el médico más sabio de toda esta comarca; le quería todo el mundo por bueno y caritativo.

ADAM. ¡Y tanto! Si usted le hubiera visto el día que marchó; nadie lo sabía más que yo; lloraba como un chiquillo; me pidió un recuerdo y yo no encontrando otro de más valor, fuí y corté unas violetas de la planta que sabe usted tanto cuidaba madre, y dándoselas le dije: «Guárdalas, que esas violetas las regaba todos los días mi madre, y yo por eso siento cierta veneración por ellas; desde hoy yo las regaré, pero no será con agua, sino

con lágrimas de mis ojos», (Llorando.) y, en efecto, así lo hago...

ADELA Vaya, sécate esos ojos y vamos á la función de iglesia, no nos echen de menos.

ADAM. Vaya usted sola, tía; este año no rezo á nuestra Patrona.

ADELA ¡Pero, niña!...

ADAM. ¡Me ha servido de tan poco lo mucho que la tengo rezado, que créame, hasta dudo de sus milagros!

ADELA ¡No digas disparates! ¿Vas á dudar de nuestra Patrona?

ADAM. ¡Qué sé yo; déjeme en casa! (Medio mutis.)

ADELA ¿No te aburrirás?

ADAM. ¡Aburrirme cuando estoy sola con mis recuerdos! (Entra en su casa.)

ADELA Tiene razón, ¡pobrecita! (Mutis por derecha.)

ESCENA III

ALFREDO por derecha, último término

Música

Libre en mi patria
respiro al fin,
ya el suelo piso
donde nací.
Donde mi infancia corrió dichosa
y el primer sueño de amor sentí,
en donde habita la niña hermosa
á quien adoro, con frenesí.
Ya me han cansado
los varios tonos,
de mover guerras
contra los tronos
al fiero grito de libertad.
Siempre acechado
y perseguido,
lucho y trabajo,
corro sin tino,
por ver felices á los demás.

Y yo entretanto
gasto mi hacienda,
no encuentro amigos
en tal contienda,
ni blando lecho en qué reposar.
Libre en mi patria, etc.

Hablado

¿Estará Adamina en casa? Con seguridad habrá ido á la función de iglesia; voy á sorprenderla. ¡Qué ajena estará que vengo en el día del santo de nuestra Patrona, á bailar con ella como acostumbran ha hacer los mozos del pueblo con sus prometidas! (Medio mutis, por derecha.) ¡Mas qué veo! ¡Si es don Judas! Tomaré otro camino, no quiero encuentros. (Mutis por izquierda.)

ESCENA IV

DON JUDAS por la derecha; luego ADAMINA que sale de su casa

JUD. Ahora empezará el sermón,
y oyéndole yo, ¿qué hago?
si á mí lo que me interesa
es oir á la que amo,
y escuchar las dulces frases
que se escapan de sus labios.
(Transición.)
¡Por qué al sermón no habrá ido!...
Ya me lo estoy figurando,
la emoción debe tenerla
atada de pies y manos,
y claro, la pobrecita
siempre estará suspirando.
Después de todo es lo lógico,
no tiene nada de extraño.
Un partido como el mío
difícil es alcanzarlo;
aun soy hombre de energías,
esto, ¡quién puede dudarlo!...
¡Pues si soy lo más tunante!

No hay quién resista mi garbo,
y mis frases ingeniosas,
á manera de reclamo
atraen á mí las mujeres...
(Sale Adamina.)
¿No digo? Aquí está. ¿Qué hago?
Adamina, aquí me tienes,
ángel mío, yo te amo,
daría por tí mi vida,
mi caudal y...

ADAM. (¡Hasta los años!)

JUD. Conque dí, ¿no te parece,
que cuando estemos casados
causaremos *pelusilla*,
en el café, en el teatro,
y hasta en la plaza de toros?
¡Porque yo soy muy gitano!
(Con mimo.)
Ya verás tú, ya, ingratuela,
cómo me encasqueto el ancho,
y tú con mantilla blanca,
y... (¡Pero estaré yo soñando!...
No contesta una palabra
y yo sigo perorando!..)
(Con dulzura.)
Adamina... ¿qué me dices?
¿No eres feliz á mi lado?
(¡Nada, que se ha vuelto sorda!)
¿No ves que te estoy hablando?
¿Por qué pones esa cara?
¿Con mis palabras te canso?
responde... dí...

ADAM. ¿Que responda?

JUD. ¡Pues claro, mujer, pues claro!
(¡Estoy emocionadísimo!)
Vamos, empieza .. (¡Uy, qué rato!)

ADAM. Pues bien, don Judas, soy franca,
ni usted á mí me ha gustado
ni... creo ha de conseguirlo.

JUD. Con el tiempo...

ADAM. (¡Qué pesado!)

JUD. Ya verás, siendo mi esposa...

ADAM. (¿Yo su esposa? ¡Estoy que ardo!)
Ahora hablemos... de su marcha. (Irónica.)

JUD. (Hay que andarse con cuidado,
la marcha es una indirecta
para que abandone el puesto,
pero yo soy buen soldado
y nunca me rindo.)

ADAM. ¿Es cierto
que causará sensación
cuando se toque en el pueblo?

JUD. ¡La opinión es prematura,
cuando se toque veremos!...
¿Pero no será posible
que podamos entendernos?

ADAM. Es muy difícil, don Judas,
por mi parte no lo creo.

JUD. ¡Vaya, vaya!... Yo comprendo
que la cosa es delicada
para pensarla con tiempo...
(Yo sigo la *pauta.)*

ADAM. (¡Tonto!)

JUD. ¡Adamina!...

ADAM. (¡Majadero!)

JUD. Me retiro...

ADAM. (¡Ya era hora!)

JUD. Pero sin tardanza vuelvo.
No olvides, paloma mía,
lo mucho que estoy sufriendo.
En fin, niña, hasta después.
(No desisto de mi intento.
Pues su padre es cosa mía,
consiente en el casamiento
y entre los dos, los obstáculos
venceremos... ¡¡Venceremos!!)
(Mutis por último término derecha.)

ESCENA V

ADAMINA y ALFREDO

ADAM. ¿Y quiere mi padre casarme con semejante esperpento? ¡Dios mío, qué grande es mi desgracia! ¿Qué haría yo para disuadirle? Debe pasarle algo muy grave á mi padre que le tiene trastornado el juicio, y yo no

adivino el qué; sé obediente, me decía esta mañana, mira que en ello va mi nombre. ¿Su nombre? No lo entiendo. ¡Mi viaje á Ciudad Real ha sido mi perdición! ¿Y por qué? pregunto yo. ¡Ay! ¡Qué tortura tan grande destroza mi alma! ¡Qué incertidumbre es la que aflige mi corazón! (Llorando.)

ALF (Por la izquierda, reparando en Adamina.) ¡Esa es mi Adamina! (Llamándola.) ¡Adamina!

ADAM. ¿Esa voz? ¡Alfredo! ¡Sí, es mi Alfredo! (Abrazándose.)

Música

ALF. ¡Vida mía!...
ADAM. ¡Alfredo mío!
¡Tú á mi lado, qué placer!...
ALF. Al fin quiso mi ventura
que volviera aquí otra vez.
Dime, estrella, si el destino
se cansó de ser cruel,
y los sueños de mi mente
realizados van á ser.
Dime si el cielo de mis amores
de negras nubes limpio se ve,
y si la aurora de mi cariño
risueña vuelve á renacer.
Habla, no calles, niña, por Dios,
alégrame un poquito mi corazón,
y en mis oídos tu dulce voz
otra vez jure tu eterno amor.
ADAM. Alfredo, mi bien amado,
feliz contigo seré,
siempre tuya, no lo olvides,
lo que prometí lo haré.
Testigos de mis promesas
las flores de mi jardín
decirte pueden, si las preguntas,
que yo no vivo sino por tí.
Ellas han sido mis confidentes,
y cuantas veces quise morir
no parecía sino que hablaban
y me decían serás feliz.
Pero viniste, ya no hay dolor,

tranquilo late mi corazón,
pues con tu ayuda y con mi amor
conseguiremos vencer los dos.

LOS DOS ¡Ay, qué placer,
qué dulce es amar,
y el premio lograr
de tanto querer!

Hablado

ALF. ¡Mírame! ¡Mírame, Adamina, con esa mirada que tantas veces me ha embelesado!

ADAM. Sí, sí, si ya te miro... (Llorosa.)

ALF. ¿Qué tristeza noto en tí? ¿Es la emoción que sientes al verme de nuevo? Dímelo, dímelo alma mía, pues de lo contrario me harás creer que mi ausencia ha enfriado tu cariño...

ADAM. (Con amargura.) ¡Enfriado mi cariño!

ALF. ¿Lo ves, lo ves como algo me ocultas? ¡Habla pronto, pues es preferible para almas templadas como la mía, la realidad de las cosas á la incertidumbre ó la duda!

ADAM. (Llorando.) ¡La duda!

ALF. ¿Pues á qué esa amargura? ¿Por qué ese llanto? ¿Qué cambio se ha operado en tí en tan poco tiempo? ¡Me has recibido con la alegría de siempre, me has ratificado tu cariño, jurando ser mía! ¿Es acaso que otro hombre...? ¡Habla! (Cogiéndola nerviosamente el brazo.) ¡Habla, que es criminal haberme hecho ver la luz clara del día para dejarme de pronto en las tinieblas...!

ADAM. (Llorando.) ¡Suéltame! ¡Me haces daño!

ALF. ¡Qué brusco es el cariño cuando no se le corresponde! ¿verdad? ¡Pero no, no; sí, tú me quieres; perdóname, Adamina; ya conoces mi carácter... pero dime qué te ocurre!

ADAM. Pues bien, Alfredo, es preciso sepas todo, todo, menos que creas que te soy perjura. Desde hace tiempo me veo asediada por mi padre, noto en él un no sé qué inexplicable, no deja de aconsejarme te olvide... (Durante

esta escena el llanto de Adamina irá en aumento hasta llegar á la desesperación.)

ALF. ¡Sigue!

ADAM. ¡Súplicas, amenazas, á todos cuantos medios puede utilizar un padre, ha apelado el mío para convencerme de la conveniencia de mi boda con otro hombre!

ALF. ¿Con otro hombre? ¡Venga su nombre que yo me encargo de lo demás. .!

ADAM. Ten calma, por Dios, Alfredo, porque si no, ¿qué va á ser de tí? ¿qué de mí? ¿qué de mi pobre padre?

ALF. ¿Calma? ¡No pretendas tal cosa ínterin no tenga entre mis manos hecho pedazos al que pretende quitarme mi dicha, mi felicidad, mi vida! (Pequeña pausa.) ¿Y qué más?

ADAM. Que mi padre me ha hablado de no sé qué desgracia que le aflige, y que según él atañe á su nombre, es decir, al mío. Me ha dicho que está perdido para siempre si yo no accedo á la boda, porque esta es su única reivindicación. ¡Me lo ha pedido por la santa gloria de mi madre!

ALF. ¿Y tú?

ADAM. ¡Qué quieres que haga! ¡Sacrificarme por quien me dió el ser!

ALF. ¿Luego es decir, que te he perdido para siempre?

ADAM. ¡Por Dios, Alfredo!

ALF. ¡Enjuga esas lágrimas, que son tan falsas como tus promesas! ¡Sécate esos ojos en los que yo siempre me he mirado, sécate las lágrimas que á guisa de perlas se han congelado en tus mejillas! ¡Cuando el llanto es puro nace del alma y al brotar las lágrimas de los ojos, consuela, purifica, mas si estas son falsas como las tuyas, queman la cara y dejan un surco revelador de la falsía y traición!

ADAM. (¡Dios mío! ¡Dios mío!) ¡Si yo no quiero á nadie más que á tí! ¡Si yo soy tuya!

ALF. ¡Esto es para enloquecer! ¿Si eres mía, por qué te casas con otro?

ADAM. ¡Por la memoria de mi santa madre, á quien

la juré ser siempre obediente y velar por el apellido de mi padre!

ALF. ¿Y quién es el hombre con quien te quieren casar?

ADAM. Me da vergüenza decírtelo, es un vegestorio.

ALF. Su nombre, dame su nombre.

ADAM. Pues don Judas, el organista.

ALF. (Con tono burlón.) ¿Don Judas? ¡Horror! ¿Cuento con tu cariño, verdad?

ADAM. ¡Verdad!

ALF. Yo evitaré esa ignominia que quiere hacer tu padre. ¡Tú serás mía! (Se oye á lo lejos el repique de campanas de la parroquia, la banda de música del pueblo que poco á poco se irá acercando, la detonación de los cohetes y gritos de la gente del pueblo dando vivas á su Patrona.) Pero, ¿qué es eso, Adamina?

ADAM. Es el Ayuntamiento que vuelve de la función de iglesia. ¡Por Dios, Alfredo, que no nos vean juntos! (Dentro.) ¡Viva nuestra Patrona! (Todos dentro.) ¡¡Vivaaa!!

ALF. ¿Y por qué no? Que nos vean juntos. ¡Así! ¡Así! (Cogiéndola del brazo.) ¡A ver quién se atreve á disputarme tu cariño! (Entran en escena la banda de música, la gente del pueblo y don Cenón, el señor Roque, doña Adela y don Judas. Gran algazara. Todos por último término derecha.)

UNO ¡Viva la Virgen de la Estrella!

TODOS ¡¡Vivaaa!!

ESCENA VI

DICHOS, DON ROQUE, DON CENON, ADELA, DON JUDAS y demás concejales. Durante esta escena continuará tocando la orquesta hasta su final.

ROQUE (Sorprendido.) ¡Don Alfredo! ¿Usted en el pueblo? (¡Qué contrariedad!)

CENÓN ¡Caramba, don Alfredo!

JUD. ¡Y del brazo con mi futura!

ROQUE (A Adamina.) ¡Adamina, entra en casa! (Adamina se refugia en los brazos de su tía doña Adela, sin

entrar en casa. A Alfredo.) ¿A qué ha venido usted aquí?

ALF. ¿A qué? ¡A por lo mío! ¡A ver quién se atreve á disputármelo!

ROQUE ¡Esa actitud!

JUD. ¡Es provocativa!

ALF. (Al señor Roque.) ¡A usted, señor Roque! ¡A usted, todo, todo lo que quiera por ser el padre de Adamina! (A don Judas.) ¡Pero á usted, don Judas, ni una palabra! ¡ni una! ¡Si no quiere que le arranque la lengua! (Los personajes quedarán en esta forma: doña Adela y Adamina sujetando á Alfredo, don Judas, aterrado, tapándose con el señor Roque, don Cenón en el centro de la escena intentando calmar al señor Roque y á Alfredo. Todos en actitud dramática. Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo, á la izquierda fachada de casa con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

ROSA, saliendo de su casa con una cántara de agua, luego COSME con traje de paleto, después don CENÓN. Este personaje será exageradamente grueso y muy asmático, así es que bien al principio y al final de las palabras ú oraciones hará con la garganta un silbido gutural por la falta de respiración.

ROSA A ver si este año me quedo como los pasasados, compuesta y sin casarme; yo creo es mentira eso que dicen que la moza que en el día de la Patrona no llena su cantarilla del agua de la Fuente de la Santa, no se casa, porque, ¡cuidado que yo la he llenado veces, y he bebido un día y otro! ¡y tanto! ¡como que el otro día tuve un cólico de agua que por poco si las cuento y... nada! (Mirando á la derecha.) ¡Pero qué veo...! ¡Sí, ahí viene Cosme! (Llamando.) ¡Cosme!

COSME Me llamo dende que me zambulleron en la pila...

ROSA ¿Tú aquí?

COSME ¡Y más contento que el parche de un tambor cuando le repicotean pa que sone!

ROSA Oye, ¿y es verdad que vienes á tocar con los músicos?

COSME ¡Tocar! ¡tocar! Ya sabes que en mi pueblo soy el que lleva la voz cantante, vamos, ese palitroque que llaman batuta; pero aquí... aquí no toco na. (*Cogiéndola la cintura.*)

ROSA (*Huyendo.*) ¿No? ¡Pues cualquiera diría que sí!

COSME (*Insistiendo.*) ¡Pero que na! ¡Je, je! (*Rozando su hombro con el de ella.*) ¡Eso quisiea yo...!

ROSA Pues entonces no sé á qué has venido.

COSME ¡No te lo digo! Como hijo que soy del alcalde de Carrión, y entendío en música, y... vamos... y mozo bien plantao... y...

ROSA (*Interrumpiéndole.*) ¡Y... no tienes abuela...!

COSME Pus te equivocas, medio esportillá, pero aún se quedaba en casa apañándose como si fuera una mozuela.

ROSA Mira que eres zafio, Cosme.

COSME ¡Riconcho! ¡Cualquiea endivina esos terminajos!

ROSA Pues yo creí que vendrías á tocar. .

COSME ¡Riconcho y van dos! A tocar no he venío, pero si es que te empeñas, tocaré... tóo... lo que haiga menester... (*Abrazándola.*)

ROSA ¡Eh! ¡Eh! ¡Que te equivocas...!

COSME ¿Que me equivoco? Pué ser, pero no soy yo... son las manos... ¡Je, je, je!

ROSA A mí no me resultan tus movimientos...

COSME Ni á mí los tuyos, que caa vez que m'acerco pa tomarte el tono me desafinas las narices de un manotazo...

ROSA Hablemos de formalidad.

COSME Ya estás prencipiando.

ROSA ¿Tú crees que serán lucidas las fiestas del pueblo?

COSME ¡Cuasi na! ¡Menúa es la que se prepara! ¡Traemos un trompa con más pulmones que la jaca del vitirinario...! ¡ya verás que tío soplando, y que me tengo la honra d'haber sio el causante de su venía!

ROSA A ver si te deja bien...

COSME ¡Y él que no lo haga! Mira, cuando *viníamos* á la *entrá e* la carretera se *desencaenó* una *tempestá mu* grande y nos metimos en el ventorro del *tío Diviesos*, almorzamos bien, ¡pero qué bien! ¡hasta no *poer* más! vamos, que *queamos tóos sastifechos*, y él se conoce que, con los *horrores* de la *indigestión*, se sintió *espirao*, conque va y digo dice, «voy á probar la boquilla nueva», y levanta su *estromento*, se lo cuela por la chola, da un *resoplío* ¡y dejó de tronar!

ROSA ¿Que dejó de tronar?

COSME *¡Pus* claro, como que mandó la *tempestá pa* otro pueblo!

ROSA ¡Qué barbaridad!

COSME ¡Vamos, que con su *estromento* y los pulmones que Dios *l'ha dao*, como se líe con la trompa á soplar, ríete tú de los trompazos que daba yo de aquí años cuando arremetía con los mozos!

ROSA ¡Qué exagerado eres!

COSME *¿Desagerao? ¡Pus* mira, un día hizo una *rivolución* en el pueblo! ¡Se puso á soplar en la *metá* de la era del tío Comprendes!

ROSA Sí; te comprendo...

COSME ¡No, no; si digo que la era, era del tío Comprendes!

ROSA ¡Aah!

COSME *Pus*, como te *icía*, se puso á soplar en *mitá* de la era, y empezaron á tocar á vuelo *toas* las campanas de la parroquia, porque del *resoplío* movió *tóos* sus badajos.

ROSA ¡Pero qué bruto eres!

COSME Y en *tavía*, en *tavía*, no *más* dicho lo que has visto cuando fuistes á los *Madriles*, los *Caramancheles, Ricoletos*, las *Puertas de los Soles, toas* esas cosas que deben ser *mu* majas...

ROSA Anda, no lo sabes tú bien.

COSME Y oye, oye: ¿es *verdá* que bailan *agarraos?*

ROSA ¡Qué tonto! Y sueltos, como nosotros.

COSME ¿Con tamboril?

ROSA No, hombre, en el teatro y con música.

COSME — *T'habrás diprendío* algún *bailecico*, ¿no?

ROSA — De todos los que he visto el que más me ha gustado es uno que le llaman... ¿cómo le llaman?... ¡Ah, ya me acuerdo!...

COSME — *Pus* venga, venga.

ROSA — El garrotín.

COSME — ¿El garrotín has dicho? ¡*Miá* tú! ¡je, je! ¡Así tuve una congoja la otra noche, que *paecía* iba á estirar la pata, *pa* no encogerla más, como que soñé que me estaban dando una *e* garrotazos!...

ROSA — ¡Calla, burro!

COSME — ¡Je, je! ¡Y *miá* tú, ahora vengo á que tú me des garrotín!

ROSA — ¡Y que es más bonito!

COSME — *Pus* anda, báilalo *pa* que lo *deprenda*.

ROSA — El caso es...

COSME — ¡Vamos, anda, no *t'hagas* la *rezagona*, que sabemos que eres una chica que da lo suyo!

ROSA — ¡Pero hombre!

COSME — Vamos, anda, Rosita.

ROSA — Veremos lo que sale.

Música

(Rosa bailará el garrotín con suma perfección, y Cosme la imitará grotescamente. Al terminar el baile sale don Cenón.)

CENÓN — ¡Qué veo! ¡Rosa, entra en casa!

ROSA — ¡Uy! ¡mi padre! (Mutis á su casa.)

COSME — ¡*Ridiez*! ¡Un globo *inflao*! (Mutis por derecha.)

CENÓN — ¡Estos chicos! ¡Estos chicos! (Mutis á su casa.)

ESCENA II

DON JUDAS, por izquierda, pensativo y con un rollo de papeles en la mano á guisa de batuta, llevando el compás. Luego DON CENÓN

JUD. — *Do-mi-sol-do. Do-mi-sol-do.* ¡Qué grande soy! ¡Cuán grande es mi talento! ¡Mozart, Verdi, Gounod, Meyerbeer!... ¡pero á qué seguir... todos estos, niños en la lactancia á mi lado!

¡Aquí, aquí está esa llama (Tocándose la cabeza.) que inmortalizó á los Porporas!

CENÓN (Saliendo de su casa y quedándose sorprendido al ver gesticular á don Judas.) ¿Está usted loco, don Judas?

JUD Loco, no; pero sí entusiasmado, don Cenón.

CENÓN ¿Y qué me dice usted de la venida de don Alfredo?

JUD. Cuando antes en la plaza se permitió amenazarme, le hubiera contestado, *crescendo, crescendo...* con una romanza sin palabras... Antes de marcharse don Alfredo, quité la *trompetería...* por lo *fuerte*, al órgano de nuestra amistad, dejándole sólo con los *bajos*, por lo grave, y me alegro llegue en este día para que vea cómo *tete* á *tete*, le quito á Adamina.

CENÓN Usted no sabe lo enamorada que está de él.

JUD. No *desafinemos*; oído á la *caja*; si Adamina me deja por Alfredo, yo le cogeré á él á solas y le diré con palabras llenas de *armonía* y sin perder el *ritmo*: ¡Eso está muy mal hecho, eso es salirse del *pentagrama*, eso!...

CENÓN Pero...

COSME (Dentro.) ¡Por aquí, Nicéforo! ¡por aquí!

CENÓN (Mirando á la derecha.) ¡Dos forasteros!

JUD (Mirando también.) Por el bulto que trae uno de ellos, deben ser los músicos que esperaba; déjenos solos, don Cenón; los secretos de profesión así lo exigen.

CENÓN Ya sabe usted soy su amigo. (Mutis á su casa.)

JUD. ¡Adiós! ¡Inocente!

ESCENA III

DICHOS, COSME y NICÉFORO con un trombón enfundado y caracterizado lo más bruto posible

COSME *Güenas* tardes nos dé Dios.

JUD. El nos las depare buenas. ¿Por lo visto son ustedes forasteros?

NIC. *Dende* esta mañana.

COSME — *Semos dambos* á dos de la música del aire...

NIC. — Y *usté*, por lo visto, debe ser el señor cura, *¿verdá?*

JUD. — No señor.

COSME — ¿No? Esa es grilla. ¡Si *güele usté* á iglesia *dende* mi pueblo!

JUD. — Poco á poco... Soy el organista de la parroquia de este pueblo, y pienso contraer matrimonio muy pronto... conque nada de sacerdote.

COSME — *Pa* el caso es lo *mesmo.*

NIC. — ¿Entonces es *usté* músico como nosotros?

JUD. — Conque son músicos, ¿eh?

NIC. — Hombre... yo, si he de *icirle* la *verdá*, entiendo más de zapatos que de *corchetas*...

JUD. — ¡Corcheas, hombre, corcheas!

NIC. — Lo *mesmo* da, esos *borrones* con *rabo*, sí señor, entiendo más porque es mi oficio... pero...

JUD. — ¿Usted es de la banda?

NIC. — ¡Toma... *dende* que la hicieron!... ¡como que soy el *prencipal*, soy el *golondrino*!

JUD. — ¡El bombardino, hombre, el bombardino!

NIC. — Sí, el *bolondrino*... este tan recio... *Pus* sí señor, yo tenía un primo... ó mejor dicho, mi mujer tenía un primo que era...

JUD. — ¿Músico?

COSME — No señor, cojo.

JUD. — Adelante.

NIC. — No, no... con la música no podía *dir*... no tocaba más que *parao*...

JUD. — Digo que siga usted.

NIC. — ¡Ah! *pus* que era primo de mi mujer, y como *dambos* á dos *semos mu aficionaos* á la música, á ella la enseño á tocar...

JUD. — ¿El qué?

NIC. — El *rioblante*, y á mí el *golondrino.*

JUD. — (Lo que es bruto sí lo es.) (A COSME.) Y usted, ¿qué toca?

COSME — ¿Yo?... *pus, miste,* ¡yo no toco *náa*!

NIC. — Este es el de la *varica*... el maestro, como *icen.*

JUD. — ¡Cuánto me alegro! Vamos á ver. ¿Ustedes se comprometerían á tocar una pieza... así de repente?

COSME ¿De *ripente?* ¡Nicéforo, al pueblo, que aquí hay *ripentes*! (Hacen medio mutis.)

JUD. Se trata de ensayar una obra que es un portento de bellezas.

NIC. Si no tuviera mucho...

COSME Bueno, pero si lo hacemos mal...

JUD. (¡Os extrangulo!) No tengan miedo, vamos á buscar á sus compañeros y haremos un ensayo. ¡Ya verán ustedes qué obra! ¡qué derroche de armonía!...

NIC. ¿Será una jota?

JUD. No señor, no tiene letra... ¡Es una catedral!

COSME ¿Una *catredal?*

NIC. ¡*Ridiós*! ¡Entonces no podemos con ella!

COSME ¡Tira *pa lante*, Nicéforo!

NIC. ¡Este tío *tié mu* mala cara... y me *paece*... me *paece*!... (Mutis los tres por izquierda.)

Música

CORO GENERAL

A lo lejos se oye el Coro general, que irá acercándose poco á poco. Al aparecer en escena, lo harán las señoras por izquierda y los hombres por derecha, cortando el paso á ellas, jugarán con las cantarillas, ellos queriendo quitárselas, ellas resistiéndose

ELLOS ¿A dónde van las mozas
de mi lugar?

ELLAS A por agua á la fuente
del *Arzollar*,
que es pura y fresca,
y el que la bebe
sin comprender el cómo
se casa en breve.

ELLOS Si quieres tus deseos
satisfacer
no es preciso que vaya
allí á beber.
Vente conmigo (Queriendo sujetarlas.)
la oración de la Santa
diré contigo.

ELLAS Aparta de mi lado, (Rechazándoles.)
no seas así.

ELLOS Acércate á mí mucho, (Cogiéndolas.)
ven por aquí.
Vente, chiquilla,
aun cuando luego rompas
la cantarilla.

ELLAS No digas esas cosas, (Con mimo.)
ya no te quiero.

ELLOS Déjame de desdenes
que desespero. (Dirigiéndose derecha.)
Vente por aquí.

ELLAS Vente tú hacia *cá,* (A la izquierda.)
que la cantarilla
no quiero soltar
porque nuestra Santa
nos castigará.

ELLOS Déjate de miedos,
déjate en verdad
que la cantarilla
no se romperá
porque con gran mimo
yo la sé tratar.

ELLAS Cállate, muchacho,
que no puedo más
y la cantarilla
se me escurre ya.

(Mutis cogidos del brazo.)

TODOS Ven por aquí, mi vida,
ven por acá
y á la plaza marchemos
para bailar. (Mutis derecha.)

ESCENA IV

DON JUDAS por izquierda, mirando hacia atrás con temor; lleva en la mano una batuta; saldrá á escena dando muestras de gran pánico. Le siguen corriendo el SEÑOR ROQUE y gente del pueblo, á las voces saldrán de su casa asustados ROSA y DON CENÓN. Luego NICÉFORO con los labios muy colorados y un palo muy grueso en la mano, después COSME

Hablado

JUD. (Tragando saliva.) ¡Ahí! ¡Ahí viene!

ROSA ¿Quién?

ROQUE ¿Qué le pasa á usted, don Judas?
CENÓN ¿Pero qué ocurre?
JUD. ¡Niceforoooó!
ROQUE ¡Este se ha vuelto loco!
ROSA ¿Tiene usted miedo, don Judas?
JUD. ¡No estoy para bromitas!
CENÓN Rosa, trae un poco de agua.
ROQUE Mejor será vino!
JUD. ¿Vino? ¡Arnica! ¡Arnica!
TODOS ¿Para qué?
JUD. (Mostrando un bulto en la frente.) ¡Para lavarme este chichón!
ROSA ¡Qué barbaridad!
ROQUE ¿Quién se lo ha hecho á usted?
JUD. (Mirando á izquierda.) ¡Ese!... ¡Ese!...
NIC. (Por izquierda seguido de mozos del pueblo.) ¡Le mato!.. ¡Le mato á ese tío!... (Con ademán descompuesto.)
ROQUE ¿Qué demonios ocurre?
CENÓN (Sujetando á Nicéforo.) ¡Tenga usted calma, amigo! ¡Jí, jí!
NIC. (Amenazador.) ¡A mí no me *jipee usté!*
CENÓN (Reparando en Nicéforo.) ¡Jesús qué morros le han puesto!
JUD. (Temblando.) ¡Soy inocente, señor Roque! ¡Ese hombre está loco!
NIC. ¿Loco? ¡Cuando yo *hicía* que tenia mala cara!...
CENÓN El que la tiene mala es usted.
ROQUE ¡Vaya, vaya! ¡Alto á la autoridad! (Mostrando el bastón.)
NIC. ¡Le saco las tripas!...
JUD. ¡Que le quiten el leño!...
ROQUE ¿Qué es lo que ha pasado aquí?
NIC. ¡Ha *sío* en el ensayo!
ROSA ¡Cómo han puesto á este pobre hombre!
JUD. (Temblando.) ¡Conste que soy inocente!
ROQUE ¿Pero qué ha sido?
JUD. Yo lo contaré.
NIC. ¡Le masco como abra la boca!
JUD. (¡Menos mal que no puede!) Sean ustedes testigos de semejante atropello. Ese hombre... ese rústico aldeano, me ha golpeado brutalmente con esa tranca...

NIC. ¿Y estos morros quién me los ha puesto así?
JUD. Lo ignoro.
ROQUE ¿Pero usted le ha dicho alguna palabra mal sonante?
JUD. Creo que bruto... pero ha sido por un *dó* natural.
CENÓN Entonces es natural.
JUD. ¡No, señor, que era sostenido, por eso sonaba mal... era el único *contra-tiempo* que había en su papel y me lo ha destrozado!
COSME (Por izquierda.) ¡Pero Nicéforo!... ¿Cómo eres tan bruto?
NIC. ¡Más que tú!
COSME ¡Siempre has de meter la pata! (A don Judas.) Dispense *usté*, señor maestro, *tóo* lo que ha *pasao* con este bárbaro.
NIC. ¡El ha *sío* quien ha puesto polvos venenosos en la boquilla de mi *estromento!*
COSME ¡Qué veneno!... Han *sío* polvos de cantárida que *ta* puesto Mamerto...
NIC. Has dicho Maa...! ¡Ay, Mamerto!
JUD. ¡Lo ve usted, hombre!
NIC. Dispense, amigo, pero á ese en cuantico lo coja le pongo los morros como... como estos. (Señalándose los suyos)
ROQUE ¡Vaya... cada cual por su lado, y á divertirse, que hoy es el santo de nuestra Patrona!
TODOS ¡A bailar á la plaza! ¡A la plaza! (Telón.)

CUADRO TERCERO

La escena representa una sala blanca de pueblo con puertas laterales y al foro; cuadros colgados en la pared, sillas de paja y en segundo término derecha una camilla vestida.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ADELA y ALFREDO; luego el SEÑOR ROQUE y ADAMINA

ADELA Piense usted bien lo que va á hacer.
ALF. Lo tengo bien pensado, doña Adela.
ADELA Yo no sé qué le pasa á mi cuñado, pero créa-

me que alguna desgracia le ocurre. Como mi cuarto está inmediato al suyo, le oigo que no hace sueño reposado; comer, no come nada.

ALF. Su cara revela buena salud.

ADELA La otra noche, entre sueños, no hacía más que hablar de cosas de justicia; yo lo relaciono esto á que como es alcalde..

ALF. Puede que el cargo le preocupe.

ROQUE (Por foro.) Ya estamos de vuelta.

ADAM. ¿Tú aquí, Alfredo?

ROQUE (Reparando en Alfredo.) ¿Usted en mi casa?

ALF. ¿Es que he hecho mal en venir á visitarles?

ROQUE Usted viene siempre á su casa. (¡Lo que me temía!)

ALF. Así lo he creído; por eso...

ADAM. (A Alfredo.) (¡Por Dios, Alfredo!)

ALF. (A Adamina.) (¿Cuento contigo?)

ADAM. (A Alfredo.) (¡Siempre!)

ALF. (A Adamina.) (Pues déjame hacer.) Señor Roque, sé que hoy es un día muy ocupado para usted, pero no tanto que le impida concederme unos minutos, pues urge el que hablemos.

ROQUE Estoy á su disposición. Adela, Adamina, dejadnos solos. (Mutis Adela y Adamina por primera izquierda.)

ESCENA II

SEÑOR ROQUE y ALFREDO. Cuando el diálogo lo indique, saldrá ADAMINA, que estará al paño oyendo la entrevista y por sus ademanes demostrará el efecto que le causa la conversación de su padre y Alfredo

ROQUE (Invitando á sentarse á Alfredo,) Usted dirá. (¡Dios mío, tiemblo!)

ALF. No he de recordarle lo pasado ¡á qué! A usted le consta que al marcharme me dejé en el pueblo mi pequeña hacienda y lo que á mí me importaba mucho más que esta, á Adamina, con quien usted me había autorizado á tener relaciones.

ROQUE Exacto.

ALF. Durante mi ausencia, Adamina y yo hemos

tenido una no interrumpida correspondencia, ratificándonos nuestras promesas de amor y juramentos de ser el uno para el otro...

ROQUE Sí, pero...

ALF. Perdóneme usted; al regresar hoy á este pueblo me encuentro conque me la quieren arrebatar para siempre, habiéndose dado palabra de casamiento con otro hombre que por su edad no puede hacer la felicidad de una mujer, que por sus dotes, por su belleza é idealidad se merece su hija de usted; y yo me pregunto; ¿es que el señor Roque se ha olvidado de la primera palabra que dió, ó qué es lo ocurrido para que se opere en él este cambio?

ROQUE Don Alfredo, en todo lo que usted ha dicho ha reflejado la verdad de los hechos; ahora bien, si como hombre tiene usted un perfecto derecho á pedirme el cumplimiento de una palabra no cumplida, yo, como padre, no tengo por qué manifestarle la causa de mi determinación ¡que es irrevocable!

ALF. ¿Irrevocable dice usted?

ROQUE ¡Sí, don Alfredo, sí, irrevocable!

ALF. ¿Pero usted se ha olvidado que el corazón de Adamina me pertenece? ¿Es por ventura que ella le ha dicho á usted que ama á otro hombre que no sea á su Alfredo?

ROQUE (¡Dios mío, dadme fuerzas!) ¿Es que un padre no tiene derechos sobre sus hijos y estos únicamente á ellos deben amor y obediencia..?

ALF. ¿Y es posible, señor Roque, que un padre quiera la desdicha de un sér de su mismo ser?

ROQUE ¡Don Alfredo, no siga usted por ese camino!

ALF. Perdóneme usted. ¡Tengo tal confusión de ideas en mi cerebro, que yo creo voy á perder la razón! (Suplicante.) ¡Por lo que más quiera usted, señor Roque, desista de esa unión!

ROQUE (¡Qué suplicio el mío!) ¡Imposible, don Alfredo, imposible! (Con desesperación.) ¡Mi hija tiene que casarse con don Judas por!...

ALF. ¿Por qué?

ROQUE (Reponiéndose.) ¡Porque yo lo mando!

ALF. (Acongojado.) ¡Está bien, señor Roque, usted manda en su hija; pero yo que soy libre, por mi desgracia, libre, obraré tal y como me dicte mi conciencia!...

ROQUE ¿Eso es amenazarme?

ALF. ¡No, no por cierto! (Cayendo en la silla, apoyando los codos sobre la mesa y enjugándose las lágrimas.) ¡Y yo que creía que sólo para mí había nacido mi Adamina!

ROQUE (Auxilando á Alfredo.) ¡Alfredo! ¡Alfredo!

ALF. ¡Qué cobarde soy! ¿Verdad? ¡Pero no, no, los hombres también lloramos!

ROQUE (¡No puedo más!) Pues bien, amigo mío, (Pequeña pausa y mirando á ver si puede ser oído.) ¡Va usted á oir lo que pensaba bajase conmigo á la sepultura! El otro día fuimos el depositario y yo á Ciudad Real para hacer entrega á la Hacienda del importe del impuesto de consumos y á la Diputación provincial del contingente, unas once mil y pico de pesetas, y le dió la mala idea á mi compañero de entrar á jugar unas pesetas en el casino, yo le acompañé; al poco rato se acercó á donde yo estaba pidiéndome dinero; repitió las peticiones y, por último, viendo que no sólo le había entregado mi dinero sino parte de los fondos confiados á nuestra custodia, me puse á jugar y... perdimos todo, ¡todo lo nuestro y, lo que es peor, lo que no era nuestro! ¡Y regresamos á este pueblo habiendo sido malversadores de sus intereses y sin honra!

ALF. ¡Sin honra!

ROQUE ¡El hombre que se juega lo que no le pertenece es un... ladrón!

ALF. ¡Por Dios, señor Roque!

ROQUE ¡Cómo reunir al Ayuntamiento para darle cuenta de la inversión de los fondos del pueblo!

ALF. ¡El caso es gravísimo! Mas... usted tiene fincas...

ROQUE ¡Ya lo creo! Pero... ¿cómo realizar su venta?

¡Se enteraría todo el mundo... y sospecharían la verdad! ¡Imposible!

ALF. Todo el pueblo sabe que usted es modelo de honradez.

ROQUE Todos los hombres lo somos hasta que la fatalidad quiere dejemos de serlo!

ALF. ¡Verdad!

ROQUE Hacía tiempo que don Judas me estaba atormentando conque le diera la mano de Adamina y me ofrecía darla una buena carta dotal y yo, no viendo otra solución... ¿qué iba á hacer? tomar ese dinero, saldar las cuentas y quedar como hombre honrado ante el mundo; ante mi conciencia no: ¡porque sé que destruyo la felicidad de dos seres que se aman! ¡Ya tiene usted explicado el por qué la boda de mi hija es precisa!...

ALF. (Desesperado.) ¡Triste sino humano! ¡Los hijos hemos de pagar las torpezas de nuestros padres!

ROQUE (Desesperado.) ¿Torpezas dice usted?

ALF. ¡Perdón... yo no he querido!...

ROQUE ¡No! ¡Si tiene usted razón! ¡Los hijos, ni ante Dios ni ante los hombres, deben ser responsables de los hechos de sus padres y prueba que lo reconozco así, que usted debe casarse con mi hija, y sobre mí, que caiga el peso de la ley!... (Se deja caer en la silla.)

ADAM. (Sale en la mayor desesperación, abrazándose á su padre y llorando con gran amargura.) ¡No, padre! ¡Eso no! ¡Primero eres tú! (A Alfredo.) ¡Yo me casaré con don Judas! ¡mi corazón! ¡mi alma! ¡mi vida! ¡serán siempre tuyos, Alfredo mío, pero por encima de tí y de todo, están mis deberes de hija y que la honra de mi padre no se empañe por nada del mundo!

ROQUE ¡No llores, alma mía!

ALF. ¡Déjela usted! ¡Sí! ¡Llora! ¡que son esas lágrimas pedazos del corazón que se asoman á los ojos! (¡Qué hacer!) ¡Triste situación la nuestra!

ROQUE ¡Triste sino el de la criatura!

ALF. Señor Roque. ¡Ya sabe usted que soy pobre, no cuento apenas más que con mi título,

pero yo le juro por el cariño que tengo á Adamina que será mía, ó de lo contrario yo no he de presenciar su desgracia ni la de usted; antes la muerte!

ROQUE ¿La muerte dice usted?

ADAM. (En la mayor desesperación.) ¡No; eso no, Alfredo!

ALF. ¿Y qué es la vida para los desheredados de la fortuna? ¡sino un semillero de falsías donde recibes la sonrisa y el abrazo del amigo enmascarados con la perfidia y traición!

ROQUE ¡También hay bueno, Alfredo!

ALF. (Medio mutis.) ¡Adiós! ¡adiós!

ADAM. ¿Qué vas á hacer?

ROQUE ¡No amargue usted más mi situación, haciendo alguna locura!

ALF. (Mutis por el foro.) ¡No lo sé! ¡Todo, todo, menos verte en brazos de otro!

ADAM. ¡Padre de mi alma!

ROQUE ¡Hija de mi corazón! ¡Pobre víctima!

(Quedarán: el señor Roque sentado en una silla junto á la mesa, y Adamina de rodillas abrazándole, sumida en llanto. Telón lento.)

CUADRO CUARTO

Plaza del pueblo. En lateral derecha fachada con atrio de la iglesia, adornada con follaje y bombitas de colores de luz eléctrica. En lateral izquierda, bastidores que figurarán casas del pueblo con puertas y balcones practicables, estos ostentarán colgaduras. En el foro, fachada de la Casa-Ayuntamiento, con puerta en el centro y balcón practicables, y á la entrada de las calles arcos de verde con banderas y bombitas de colores de luz eléctrica, y cuanto al buen gusto del director de escena se le ocurra, para dar más carácter y colorido al cuadro.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón habrá gran animación en la plaza, paseándose la gente del pueblo y Rosa, Cosme y Nicéforo. El SEÑOR ROQUE y DON CENÓN saldrán del Ayuntamiento

CENÓN Le he sacado á usted del Ayuntamiento porque tenemos un conflicto,

ROQUE ¿Un conflicto?

CENÓN Sí, señor, un acto descortés del piroctécnico... que dice no prende fuego al primer árbol, si antes no se le paga, ¡ya ve usted qué exigencia, señor Roque! ¡Si creerá que el Ayuntamiento no tiene fondos para pagar eso y mucho más!

ROQUE (¡Qué suplicio!) Dígale á ese hombre que dentro de una hora se pase por casa y le pagaré. (¡No hay más remedio que apelar á don Judas!)

CENÓN Y... ahora que me acuerdo, tengo que reconvenirle á usted...

ROQUE ¿A mí? ¿Por qué?

CENÓN Por lo reservado para conmigo, ¡vaya! ¡vaya! ¡vaya!

ROQUE No le entiendo á usted, don Cenón.

CENÓN Es muy sencillo; no sabía yo que durante la ausencia de don Alfredo, usted le mandaba cantidades para socorrerle...

ROQUE ¿Que yo...?

CENÓN Sí; no se haga usted de nuevas; yo también le he mandado lo que he podido de las rentas de sus pequeñas tierras... y no se crea usted ¡que ha gastado! ¡ha gastado!...

ROQUE (¡No entiendo una palabra!) ¿Y qué?...

CENÓN Que hace un momento ha estado en casa y me ha dicho, que pensando irse á ejercer su profesión á Madrid, quería venderme lo poco que le queda de su hacienda y...

ROQUE (Con ansiedad.) ¿Y usted?

CENÓN Qué quiere usted que haga, me lo vende todo á muy bajo precio... pero...

ROQUE (¡Pobre Alfredo!)

CENÓN Es lo que yo digo, si no me aprovecho de la ocasión, se va á aprovechar otro...

ROQUE (¡Usurero!)

CENÓN Mañana iremos al notario.

ROQUE Muy bien, pero en todo eso, ¿qué tengo yo que ver?

CENÓN Pues que don Alfredo, dada su caballerosidad y no queriendo dejar cuenta alguna en el pueblo, me ha dicho le entregue á usted esta cantidad, que es, según él, lo que le

adeuda, y cumplo con su mandato entregándosela bajo sobre. (Le entrega un sobre.)

ROQUE (Mirando el contenido.) (¡Cielos santos, si me sobra!) Gracias, don Cenón; si ve usted á Alfredo antes que yo, hágale saber mi... gratitud... por... su recuerdo. (¡Con que delicadeza lo ha hacho! ¡Es digno de mi Adamina!) (Don Cenón se pone á hablar en el corro donde está su hija.)

ESCENA II

DICHOS, DOÑA ADELA, ADAMINA y ALFREDO por la derecha

ROQUE (Abrazando efusivamente á Alfredo y Rosa á su padre.) ¡Me ha salvado usted!

ALF Nos hemos salvado todos.

ADAM. ¡Padre! ¡qué alegría!

ROQUE (A Alfredo.) ¡Mas usted ha vendido toda su hacienda y se ha quedado pobre!

ALF. ¿Pobre? ¡Rico y muy rico! Tengo un título y en breve tendré en usted un padre y seré dueño de esta alma angelical. (Se ponen haciendo corro y hablando en voz baja.)

ESCENA III

DICHOS y DON JUDAS por último término derecha; saldrá ridículamunte vestido con un manojo de flores en el ojal, y demostrando no poder andar por estarle muy estrechas las botas

JUD. (Quejandóse.) ¡Ay! ¡Ay! Me parece que el trajecito se las trae, ¿eh? El corte de primera, ¡ay! el paño de primera, ¡ay! ¡ay! ¡y los forros! ¡vaya unos forros! ¡ay! ¡como que siento vayan tapados, porque así no se pueden lucir! ¡ay! ¡Cuando me vea Adamina se acaba de enamorar de mis hechuras! ¡ay! ¡y de mi elegancia! ¡Creo que no tendrá más que pedir! ¡ay! ¡ay! ¡yo sí que pediría! ¡por lo

menos la ca... ¡ay! la cabeza del zapatero! ¡porque cuidado que aprietan! (Reparando en el corro donde está Adamina y llamando al señor Roque.) ¡Señor Roque!

ROQUE (¿Cómo me libraría yo?) Amigo mío, hace años tenía empeñada mi palabra con don Alfredo para que se casara con mi hija.

JUD. ¿Entonces á qué...?

ROQUE Creíamos no volvería de la emigración... mas como no ha sido así y mi hija le quiere y él me reclama mi promesa, yo debo cumplirla; así pues, (A todos.) presento á ustedes á mi futuro yerno.

JUD. (¡Me he lucido!) ¡Está bien, á mí me sobran mujeres! ¿No es verdad, Rosita?

ROSA ¡Eso usted sabrá!

JUD. ¿Cómo, qué? ¿No aceptarías con orgullo mi mano?

ROSA ¡No, señor!

COSME ¿Pero qué dice este tío?

CENÓN Poco á poco, don Judas; mi hija se casará con Cosme.

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja! (Gran barullo.)

JUD. (¡Estoy en desgracia!)

NIC. ¿Y la marcha de don Judas?

TODOS ¡Sí, la marcha, la marcha!

JUD. ¡No estoy para musiquitas!

COSME ¡No es eso, don Judas! Es que preguntan cuando se marcha usted... ¡así, *vivache, vivache!*

JUD. ¡Qué vergüenza! ¡Un compositor como yo, que domino el *contrapunto*, tener que apelar á la *fuga*! (Mutis por izquierda. Se oye la banda del pueblo, que poco á poco se acerca á la plaza; la detonación de cohetes y grandes muestras de alegría.)

ROQUE ¡Ya está ahí la banda, va á empezar el baile!...

ADAM. ¡Padre! Nosotros lo presenciaremos desde el balcón del Ayuntamiento.

ROQUE Venid conmigo. (Entran en el Ayuntamiento y se asoman al balcón el señor Roque, doña Adela, Adamina, Alfredo y don Cenón.)

Música

ROSA Las campanitas suenan,
la Virgen sale, ole que sí,
la virgen sale;
la patrona del pueblo
ya está en la calle.

—

¡Ay, madre mía,
ay, madre con qué gusto
me casaría!

—

COSME ¡Ay, mi Rosita,
con gracia sandunguera
moviendo las patitas!

(Bailarán Rosa, Cosme y dos parejas más. Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Enrique Ramos Padilla

La cupletista, zarzuela en un acto.
La fuente del olvido, zarzuela en un acto (1).
El regreso de Pepillo, zarzuela en un acto.
Vieja enamorada, ídem íd.
Viejo verde, ídem íd.
Don Simón págalo todo, ídem íd. (2).
Caer en sus mismas redes, comedia en dos actos.
Los tórtolos, zarzuela en un acto.
Sin nombre, comedia en dos actos.
Adamina, zarzuela en un acto (3).

---

(1) En colaboración con Montells.
(2) Idem íd. con Peralta.
(3) Idem íd. con Samaniego.

Precio: UNA peseta